

54/2013

8 octubre de 2013

Francisco J. Berenguer Hernández

LA PUGNA CONTINÚA EN EGIPTO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA PUGNA CONTINÚA EN EGIPTO

Resumen:

Hermanos Musulmanes y militares egipcios parecen instalados en una postura de mutua intransigencia. Los episodios de violencia, incluso terroristas, continúan, por lo que ambos bandos deben de acercar sus posturas y permitir el retorno a la normalidad democrática. En caso contrario la violencia puede devenir en endémica y abrir un nuevo frente al yihadismo internacional.

Abstract:

Egyptian military and Muslim Brotherhood seem to be installed in a mutual intransigence posture . The violence, including terrorism acts, continue, so that both sides must reconcile their positions and allow the return to a relative democratic normalcy. Otherwise violence can become rampant and open a new front to international jihadism.

Palabras clave:

Egipto, Mursi, al Sisi, Hermanos Musulmanes, yihadismo internacional

Keywords:

Egypt, Mursi, al Sisi, Muslim Brotherhood, international jihadism

LA HERMANDAD ILEGALIZADA Y EXPOLIADA

Escudados tras los acontecimientos relacionados con el uso de armas químicas en Siria, que han eclipsado durante semanas el resto de procesos dimanantes de los procesos de transición en los países árabes, lo cierto es que la desactivación de los Hermanos Musulmanes en Egipto continúa paso a paso.

Tras la detención de los líderes más emblemáticos e influyentes de la organización, el lunes 23 de septiembre la Corte de Justicia de El Cairo dictaminó la disolución de la Hermandad y la confiscación de todos sus bienes. De este modo, lo que llegó a convertirse en un cuasi estado paralelo, no sólo desaparece de la escena política egipcia, sino que va a verse privado de los medios materiales para continuar con sus políticas de apoyo extraoficial a los más necesitados, que tanto rédito político les brindó tras su legalización y presencia en las elecciones, tanto legislativas como presidenciales. Hasta que una estancia superior de la justicia egipcia no se pronuncie, estos bienes se encuentran bloqueados y congelados, pero parece que en la actual situación será difícil que sean devueltos a una organización en buena parte en abierta rebelión contra el poder surgido tras la caída de Mursi en julio pasado.

De este modo, aunque numerosos autores consideran que, apenas tres meses tras la deposición del presidente Mursi de la jefatura del estado, se ha retornado a una situación previa similar al de los últimos tiempos del presidente Mubarak, lo cierto es que no es así. En aquellos momentos la Hermandad, aunque aún era ilegal, era tolerada y llevaba a cabo numerosas actividades, sobre todo de carácter asistencial, de forma más o menos discreta pero conocida por todos, empezando por las FAS y los cuerpos de seguridad egipcios.

Hoy la situación es distinta, y posiblemente pasará un cierto tiempo hasta que las circunstancias permitan una nueva asimilación de los Hermanos Musulmanes en la vida pública y política egipcia, quizás incluso con unas siglas distintas que permitan salvaguardar las apariencias legales.

Pero lo cierto es que en estos momentos la Hermandad sigue, por supuesto, en el punto de mira de las fuerzas de seguridad, pero también de las formaciones políticas más opuestas a al proyecto de islamización forzada que las FAS hicieron descarrilar. Así partidos como el izquierdista Tagammu no duda en calificar a los miembros más activos de la Hermandad como terroristas, con declaraciones próximas a este tenor por buena parte del espectro político egipcio.

LA INESTABILIDAD CONTINÚA EN EGIPTO

Un cómputo de más de 1.000 muertos, miles de detenidos y una cúpula arrestada en su práctica totalidad, sin embargo no impide que sus partidarios continúen desafiando al “nuevo” poder personalizado en el mariscal al Sisi.

Los disturbios del pasado fin de semana han provocado la muerte de al menos 50 personas, en una nueva oleada de protestas, tras algunas semanas de menor actividad. Pero hay detalles que hacen que la preocupación en Egipto sea mayor en los últimos días.

Efectivamente, el país ha vivido en los últimos años atentados tanto contra infraestructuras gasísticas – principalmente – como contra miembros de las FAS o la Policía, pero aunque muy graves algunos de ellos, se limitaban al espacio geográfico del Sinaí, generalmente próximos a las fronteras con Gaza e Israel. Incluso la llegada al poder del presidente Mursi supuso una oleada de estos ataques, que fueron contestados con firmeza desde el gobierno islamista de El Cairo.

Sin embargo los últimos atentados se han comenzado a producir en localizaciones menos apartadas del país, como la estratégica Ismailiya, al pie del Canal de Suez, e incluso en la capital. Estos ataques, bien con ametrallamiento de vehículos, instalaciones y miembros del Ejército y la Policía, bien indiscriminados con el lanzamiento de cohetes en medio urbano, incluso la probable utilización de un coche bomba en la zona turística del sur del Sinaí, con el resultado de varias muertes, representan, sin duda, una escalada tanto en la peligrosidad como en la intención política de su realización.

Pueden, de hecho, suponer el inicio de una forma de acción que se sume a la continuación de las protestas callejeras, como la convocada para “tomar” la emblemática Plaza de Tahrir el próximo viernes 11 de octubre, en lo que, de tener una respuesta suficientemente nutrida de manifestantes, será un nuevo episodio de violencia y muertes.

Por tanto, lejos de amainar la violencia, como pareció tras las jornadas más duras del enfrentamiento tras la caída de Mursi, en un momento en que la furia de una parte de la población contra los abusos cometidos por los Hermanos durante su breve “reinado”, les llevó a colaborar activamente con las fuerzas de seguridad y obligó a una política de bajo perfil a los partidarios de Mursi, la actividad de éstos parece tomar nuevo impulso, mezclando la habitual protesta callejera con la posible acción terrorista de los más radicales.

Por otra parte, apoyados por una parte considerable de la población, las fuerzas de seguridad no deben de caer en la tentación de demonizar sistemáticamente a todas las corrientes de la Hermandad, adjudicándoles gratuita e indiscriminadamente la etiqueta de violentos o incluso terroristas, porque no en vano se corresponden con un porcentaje muy considerable de los egipcios a los que debería permitirse, e incluso apoyar, su reintegración en el juego político y en la normalidad tras la aprobación de la constitución actualmente en redacción y la celebración posterior de las prometidas elecciones.

No hay que olvidar, además, que el numeroso ejército egipcio se nutre de un reclutamiento obligatorio, en el que una parte considerable de los soldados llamados a filas simpatiza en mayor o menor medida con el islamismo político, por lo que la opinión aparentemente monolítica de la cúpula de las fuerzas de seguridad, contrarios a la Hermandad y agrupados bajo el liderazgo de al Sisi, puede no serlo tanto en la clase de tropa y los empleos inferiores de los cuadros de mando.

ESCENARIOS DE LOS PRÓXIMOS MESES

El futuro que espera a Egipto en los próximos meses va a estar marcado por las decisiones estratégicas que los líderes activos de los Hermanos Musulmanes tomen. Estas pueden orientarse básicamente en tres direcciones.

La primera de ellas podría consistir en una aceptación de los hechos consumados, centrando su acción en el campo judicial, e intentando, en el menor tiempo posible, recuperar la legalidad suspendida y los bienes incautados. Esto tendría como objetivo la reintegración en la vida política y la vida social egipcia, así como la participación en las elecciones.

Cabe preguntarse si, tras la constatación de sus intenciones tras alcanzar el poder, conseguirían mantener una intención de voto similar a los resultados obtenidos en su momento. También, y este es un factor muy importante, si los elementos más radicales de sus miembros aceptarían esta línea estratégica y permitirían a los líderes imponerla a la masa de simpatizantes.

Desde luego la oleada de violencia callejera y los ataques armados descritos más arriba no permiten ser optimista en lo que respecta a esta primera vía, que requeriría inevitablemente la ausencia de violencia y el convencimiento de las nuevas autoridades sobre el firme propósito pacífico de la Hermandad.

La segunda consistiría en una estrategia de protesta y acoso a las nuevas autoridades y las fuerzas de seguridad, intentando mantener la atención internacional y el apoyo de sus donantes y simpatizantes externos. Esta sería una estrategia a largo plazo, que sólo podría tener perspectivas de éxito en caso de tener un apoyo mayoritario de la población que acabara por abrumar a las autoridades en el ejercicio del poder, cosa que por el momento, aunque no hay datos fiables que permitan apoyar esta afirmación, parece que no es el caso.

La tercera, y más peligrosa, sería, sobre todo ante la ausencia de los líderes más “políticos” de la Hermandad, actualmente detenidos, caer en la tentación de utilizar sus redes de financiación y el apoyo entre sus correligionarios – incluso de otros países – para comenzar una insurrección armada que llevara al país a un estado de violencia permanente.

Esta decisión abocaría a Egipto a una situación similar, en el mejor de los casos, a la sufrida por Irak, aunque sin los tintes sectarios que allí concurren, mientras que en el peor de los supuestos el país podría acercarse a la situación de Argelia durante la guerra civil.

Además, esta tercera vía provocaría muy probablemente la aparición de un nuevo polo de atracción de la yihad internacional, actualmente centrada en Siria pero quizás “disponible” en un futuro no muy lejano. No hay que olvidar que Al Qaeda Central está dirigida actualmente por un egipcio y que este país, por motivos obvios, ha estado siempre en el centro del pensamiento y la intención de la organización terrorista.

En cualquier caso, los acontecimientos de los últimos días parecen apuntar a la puesta en marcha y continuación de la segunda vía, con pinceladas de la tercera, en lo que puede ser quizás fruto de sucesos puntuales y descontrolados o, muy al contrario, el establecimiento de una estrategia híbrida entre las segunda y tercera vías descritas.

De ser esta la opción elegida, la respuesta militar será la predominante, y se afianzará la determinación de aquellos que propugnan una permanente custodia de las FAS a la vida pública y política del país, regresando, esta vez sí, a tiempos pretéritos en los que la aspiración a una democracia razonable en Egipto era una quimera. Esta situación podría invertir la balanza y provocar la retirada del importante apoyo que los militares tienen en este momento entre la población egipcia. No hay que olvidar que las aspiraciones que provocaron la caída de Mubarak, que no fue obra del islam político, siguen no solo presentes, sino muy posiblemente incrementadas por las decepciones - una constitución y un gobierno elegido democráticamente fallido - sufridas por muchos desde entonces.

CONCLUSIONES

Las posturas tanto de los Hermanos Musulmanes como de los militares y todas aquellas fuerzas civiles que los apoyan, parecen haberse enquistado en un escenario de intransigencia, que conduce a episodios de violencia creciente, incluso de naturaleza terrorista, y dificultan la vuelta a una cierta normalidad democrática.

Harían bien las nuevas autoridades, así como los líderes de la Hermandad, en suavizar sus posturas y procurar andar el camino que permita la vuelta de la paz a las calles y los Hermanos Musulmanes a las urnas. Si no fuera así, escenarios próximos a los vividos en Irak o incluso en Argelia son posibles e incluso probables.

Francisco J. Berenguer Hernández

TCOL.EA.DEM

Analista Principal IEEE